

“La crisis del 2001 en Misiones y el surgimiento de un proyecto provincialista”

Augusto Abdulhadi¹ y Laura A. Ebenau²

Resumen

La crisis que estalló en diciembre del 2001 masificó los cuestionamientos a la política, al punto que para algunos autores fue construida como un problema moral, y aceleró la fragmentación del sistema de partidos en la Argentina. Sin embargo, ese impacto no fue homogéneo a lo largo del territorio argentino. En algunas provincias la fragmentación partidaria fue muy significativa, mientras que en otras prácticamente no existió. Este trabajo argumenta que en la provincia de Misiones la crisis del 2001 abrió una oportunidad para modificar alianzas provinciales en sintonía con los cambios en la escena nacional, y esto posibilitó el posterior surgimiento de un proyecto provincialista estructurado alrededor del Frente Renovador de la Concordia Social (FR). Para sostener el argumento, el artículo se basa en trabajos previos de sus autores, entrevistas en profundidad realizadas a informantes clave y diversas fuentes documentales.

Introducción

Los orígenes del fenómeno de la desnacionalización del sistema de partidos en Argentina pueden rastrearse antes de 1999, pero el fenómeno tomó impulso desde las elecciones legislativas de 2001 y, aún más, tras el estallido social de la crisis de diciembre de 2001 (Calvo y Escolar, 2005). En algunos distritos como la Ciudad de Buenos Aires se produjo un virtual colapso del sistema partidario, lo que generó una clara oportunidad que pudo y supo ser aprovechada por la élite dirigente de un nuevo partido como el PRO (Vommaro y Morresi, 2014). Sin embargo, esas tendencias partidarias centrífugas tuvieron un impacto mucho más limitado fuera de los distritos metropolitanos de la Argentina (Calvo y Escolar, 2005).

Este artículo plantea cómo la crisis del 2001 y sus impactos en la escena política nacional generó oportunidades para una transformación del sistema político provincial misionero que derivó en el surgimiento de una nueva fuerza partidaria con vocación provincialista. Un conjunto de factores locales, propios del ámbito provincial, se

¹ Dr. en Ciencia Política (UNSAM). Docente investigador e Integrante del Área de Política Subnacional y Relaciones Intergubernamentales de la Escuela de Política y Gobierno (UNSAM).

² Dra. en Antropología Social (UNaM). Docente investigadora del Departamento de Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM).

combinaron con la estructura de oportunidades abierta por la crisis y la reconfiguración de las alianzas políticas, de tal modo que se produjo una ruptura del dominio que el PJ venía ejerciendo en la provincia desde 1991. Esa combinación de factores está en el origen de un nuevo frente partidario, que desde entonces se volvió hegemónico en el territorio.

El artículo se organiza de la siguiente manera: La primera sección contextualiza cómo se manifiesta la crisis del 2001 en la provincia de Misiones, donde se configuró una coyuntura de creciente conflictividad social en torno a las protestas yerbateras y de los trabajadores de la educación, como los eventos más significativos. La segunda sección desarrolla los cambios en las alianzas provinciales en relación constante con los cambios en las alianzas del escenario nacional. En las reflexiones finales planteamos posibles líneas de trabajo a futuro para indagar en la relación entre presiones centrífugas y centrípetas del federalismo argentino como estructuras de oportunidad para cambios políticos significativos en las provincias.

Las ‘carpas verdes’ y las ‘carpas blancas’: procesos de conflictividad política y social en Misiones

En el escenario de crisis económica, política y social que marcó el cambio de siglo, un conjunto de eventos de protestas y movilizaciones (de variable impacto y duración) eclosionaron en Misiones, configurando una coyuntura de creciente conflictividad política y social.

Habiéndose constituido como uno de los pilares de la economía provincial, la ‘cuestión yerbatera’ siempre ha estado en la agenda política de las distintas administraciones de gobierno. Entre lo/as autores/as que han venido indagando sobre problemáticas rurales y territoriales en Misiones, centrados particularmente en la cuestión yerbatera, el llamado ‘tractorazo’ del 2002 fue un evento muy visitado y aludido por los/as analistas (cf. Gortari, 2007; Ramírez, 2011 y Rodríguez, 2013). Sin embargo, este evento tuvo sus antecedentes en movilizaciones previas motivadas por el impacto negativo de las medidas de desregulación sobre el sector, durante la década de 1990. Tales medidas implicaron “...no solo una fuerte caída de los precios de la materia prima sino, fundamentalmente, la consolidación de nuevos esquemas productivos dentro del

complejo yerbatero que favorecieron a los grandes productores y las grandes empresas integradas. Ello estableció una nueva posición de poder para los actores empresariales, quienes no tuvieron mayores inconvenientes para acomodarse en el nuevo escenario de regulación, surgido luego de la creación del INYM en 2002” (Ramírez, 2011: 17 y 18). De este modo, jornadas de protestas se venían realizando en mayo de 2000 y mayo de 2001, en las que los productores pretendieron negociar corporativamente el precio de venta con los molinos: “...instalaron ‘carpas verdes’ de protesta en las rutas, donde se concentraban para bloquear el tránsito de yerba mate, forzar al paro total de la cosecha y garantizar el boicot a la industria” (Rau, 2004: 51). Este contexto favoreció las movilizaciones de los cosecheros y cosecheras (cf. Haugg, 2022) que, si bien en principio acompañaron los reclamos por el aumento del precio, al término de la zafra (en los meses de octubre de ambos años) volvieron a manifestarse, según Rau, como una experiencia de organización independiente.

Como resultado de esta demanda sectorial, en febrero de 2002 el Congreso Nacional aprobó la ley N°25.564 de creación del Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM). Sin embargo, las demoras en su reglamentación acrecentaron el descontento de los productores, quienes una vez más llevaron adelante distintas medidas de fuerza siendo la más contundente el prolongado acampe y ‘tractorazo’ en la ciudad de Posadas (que se extendió desde fines del mes de mayo a junio de 2002, frente a la Casa de Gobierno).

Si bien, como señalamos recién, la ‘cuestión yerbatera’ siempre estuvo en la agenda pública, el llamado ‘paro verde’ (Rau, 2002) –desde nuestro punto de vista– no fue un proceso significativamente desestabilizador del sistema político provincial. Recordemos que muchos de sus cuadros dirigentes representaban los intereses del sector empresarial yerbatero (grandes plantadores y molineros) y, por ello, lograron mantener sus relaciones ‘carnales’ con la dirigencia política³. Si bien, en la jurisdicción provincial la crisis de legitimidad repercutió en las organizaciones partidarias, la reestructuración del sistema político misionero, como veremos, se vió facilitada por la constitución de un nuevo esquema nacional que siguió la tendencia hacia la ‘transversalidad’. De acuerdo con Gutierrez (2021), con la conformación y consolidación del FR se abría una etapa de

³ El ejemplo que se destaca es, precisamente, Federico Ramón Puerta. Según Gutierrez (2021:63) “Este empresario y dirigente justicialista representa la convergencia entre la élite política y la económica, y su ascenso no podría ser aleatorio o casual para un sector que había ensayado distintas variantes de gravitación sobre el estado, especialmente en torno a los precios relativos y las relaciones laborales”.

fuerte gravitación de los empresarios de la construcción en el gobierno renovador, en particular contratistas ligados a la obra pública.

Por su parte, el conflicto docente⁴ fue uno de los más importantes que enfrentó Carlos Eduardo Rovira, en el transcurso de su primer mandato (1999-2003, cuando todavía se encontraba afiliado al PJ), momentos en que se profundizaba la tensión con el nuevo líder del partido, Federico Ramón Puerta.

La histórica lucha docente, que recurrió a la práctica del ‘acampe’ y la organización de movilizaciones masivas, postuló como principales consignas la demanda salarial, una fuerte resistencia a la implementación de la Ley Federal de Educación (LFE) y al progresivo deterioro de la escuela pública. Según lo describe Detke (2022:89) la ‘Carpa Blanca’ *“...fue una forma de protesta realizada por docentes de todo el territorio nacional, que se inició a principios de 1997 y concluyó a finales de 1999. Consistió en un ‘acampe’ frente al Congreso de la Nación Argentina y generó un movimiento masivo de personas que acompañaron los reclamos de mejoras salariales e institucionales de los docentes”*.⁵

Frente al contexto de crisis fiscal, Puerta impulsó y logró la sanción de la Ley 3201/1995 por la que se creó el Impuesto Solidario de Emergencia (ISE), que significó un recorte sobre los salarios públicos y las jubilaciones. Al año siguiente, se sancionaron las controvertidas Leyes N° 3309 y 3310/1996, la primera ampliaba “la emergencia económica y financiera del sector público” y la segunda creaba el “Impuesto Extraordinario Transitorio de Emergencia” (IETE), por la que se autorizó la aplicación de un descuento a los sueldos de los empleados estatales. Pese al rechazo generalizado de las diversas organizaciones gremiales y sindicales (entre ellas la CGT, ATE y UPCN), las últimas normas sancionadas se mantuvieron vigentes durante el primer mandato de Rovira.

⁴ Hacia fines de la década del ‘90 se conjugaron diferentes factores que enfrentaron fuertemente a diversos gremios docentes con el gobierno provincial: las directivas nacionales para implementar una nueva estructura educativa más eficiente, la resistencia que ésta generaba en los gremios, y la creciente crisis fiscal del Estado provincial. El gobierno provincial primero consideró a los gremios como “oposidores políticos” y enfrentó dos grandes huelgas de más de 30 días entre 2000 y 2001 (CIPPEC, 2002).

⁵ La Carpa Blanca nacional se levantó luego de un largo proceso de negociación entre la CTERA y el Gobierno nacional que resultó en la creación de un Fondo Nacional de Incentivo Docente (FONID) con carácter de emergencia que duraría, en principio, hasta el 1 de enero del 2003 (Detke, 2022).

Al momento de irrupción de la lucha docente, Puerta y el neoliberalismo fueron responsabilizados por la crisis de la escuela pública y sus trabajadores/as. Pero el *movimiento carpero* en Misiones se conforma con fuerza en 1998 y 1999. En ese momento Rovira sumó a su gabinete a un hombre recomendado por Puerta, Pablo Juan Tschirsch⁶, quien asumió como ministro de Educación. La resolución del conflicto docente, y la buena imagen de este dirigente del interior provincial, lo catapultarían más tarde como candidato a vicegobernador en 2003, erigiéndose en uno de los cofundadores que acompañaron a Rovira en la creación del “Frente Renovador”.

Si a nivel nacional el gobierno de la Alianza fue responsabilizada por la represión en las jornadas de diciembre de 2001, en Misiones la conflictividad social y política fue interpretada como una consecuencia directa de las administraciones ‘puertistas-menemistas’. Tal narrativa, se combinó eficazmente con el llamado a la transversalidad, propugnada desde los sectores disidentes del PJ a nivel nacional. El profundo cuestionamiento moral al sistema de partidos (al cual se responsabilizaba por el problema de la corrupción⁷), proporcionó el marco para la emergencia de nuevas fuerzas políticas en una atmósfera proclive a tendencias de estilo regeneracionistas. Y, bajo esta percepción, la idea de ‘vieja y nueva política’ se convirtió en un lugar común insistentemente repetido (Botana, 2006 Apud Ebenau, 2020a).

En Misiones, este discurso fue hábilmente empleado por los dirigentes que convergieron en el Frente Renovador. Para entonces, su máximo líder y *conductor* ya había logrado construir su autonomía para luego romper definitivamente con el ‘puertismo’ en 2003.

Nuevos escenarios, nuevas alianzas

⁶ Dirigente de la localidad de Leandro N. Alem y presidente del Concejo Deliberante de esa localidad en aquel momento.

⁷ Esta cuestión no es menor, porque en el período de auge de la protesta social en nuestro país (durante la década de los ‘90) la corrupción se incorporó gradualmente como una “crítica moral de la política”. El discurso de la corrupción, una vez incorporado en el lenguaje cotidiano de los actores movilizados, constituyó “...un elemento significativo de crítica y confrontación con la actividad política institucional (...) la corrupción aparece asociada a una evaluación de la política en función de las cualidades personales de los hombres políticos” (cf. Pereyra, 2014:85). Explorar la relación entre moral y política entonces se coloca como una cuestión relevante, pero por cuestiones de espacio no podemos abordarla en este escrito.

A fines de los años '90, Julio César Humada, histórico líder del peronismo local, fue desplazado de la conducción partidaria por Ramón Puerta, gobernador 1991-1999. Si bien en las elecciones partidarias para definir candidatos a gobernador (realizadas el 13 de diciembre de 1998) el resultado había sido favorable a Humada, una abrumadora campaña por la que se denunció las circunstancias fraudulentas de la elección condujo a la renuncia de Humada y a la convocatoria de una segunda elección interna en marzo de 1999. En la segunda vuelta, la intensa movilización del aparato político de la agrupación 13 de Julio –brazo político del Sindicato de Luz y Fuerza, en ese entonces el más poderoso en términos numéricos, en recursos y logística– logró volcar el resultado a favor de la línea interna liderada por Puerta, quien encabezó en esa oportunidad la lista de diputados nacionales. Una vez desplazado Humada de la conducción del PJ, Puerta invistió a Carlos Rovira como candidato a gobernador para las elecciones de 1999. Así, la nueva conducción del PJ quedó en manos de Puerta, que fue electo diputado nacional en 1999, mientras Rovira se alzó con la gobernación como candidato del peronismo.

El liderazgo de Ramón Puerta en el PJ misionero no logró perdurar. En 1999 dejó la gobernación misionera e ingresó como diputado nacional. La llegada al Congreso federal le permitió ocupar un lugar protagónico en la escena nacional. En el marco de una profunda interna en el justicialismo nacional, que dividía a la dirigencia peronista desde la campaña por la presidencia en 1999 y cuyos conflictos continuarían después de la elección presidencial de ese año (Leiras, 2007), los gobernadores peronistas de las provincias más pequeñas se aglutinaron en torno al “Frente Federal Solidario”. Puerta logró erigirse en coordinador general de este espacio que reunía a diez (10) provincias gobernadas por el peronismo.

“En ese Frente Federal (...) había 11 gobernadores peronistas. Sobre un total de 14, llegamos a encolumnar a 11. Luego sufrimos la baja del gobernador de La Pampa (...), que jugó más en el eje de los cuatro gobiernos peronistas de estas provincias del país central [Córdoba, Buenos Aires, Santa Fé y La Pampa], y nosotros quedamos en un armado de 10 provincias del país periférico, el país profundo (...) El Frente Federal [FF] tenía el país dividido en 4 regiones (...) Entonces dividimos el FF en 4 regiones: la Patagonia la coordinaba Néstor Kirchner; el NEA la coordinaba yo, que era diputado nacional, el NOA la coordinaba Juan Carlos Romero y el gran cuyo la

coordinaba Adolfo Rodríguez Saá (...) Ramón Puerta por no ser gobernador era el coordinador general del FF” (entrevista con Ramón Puerta, 14-12-2011).

En las elecciones nacionales de octubre 2001 Puerta fue electo senador nacional por Misiones, y el Frente Federal reclamó la presidencia del Senado, con lo cual en noviembre de 2001 el ex-gobernador reemplazó -y desplazó- a otro misionero, el senador nacional Mario Losada, dirigente de trayectoria dentro del radicalismo misionero.

“Nos dimos cuenta que en el Frente Federal teníamos la mayoría de los senadores peronistas, y que el peronismo tenía muchos más senadores que todos los otros partidos juntos, entonces dijimos ‘Muchachos, vamos a poner el presidente del senado y dejémonos de embromar con esta historia de un senado presidido por la minoría, que había dado lugar a las famosas supuestas coimas de la ley laboral’” (entrevista a Ramón Puerta, 14-12-2011).

Por ese motivo, ante la renuncia del presidente De la Rúa en diciembre de 2001, Puerta debió asumir la presidencia provisional de la República, cargo que ocupó por espacio de un par de días y luego renunció. Tras el paso de otros fugaces presidentes como Eduardo Camaño y Adolfo Rodríguez Saá, finalmente la Asamblea Legislativa, a partir de un acuerdo entre las dos estructuras partidarias más importantes de ese momento -el PJ y la UCR bonaerenses- (Leiras, 2007), designó a Eduardo Duhalde como presidente interino hasta completar el mandato. Pero éste decidió adelantar las elecciones de 2003 para abril, luego de la masacre del Puente Pueyrredón donde fueron asesinados los militantes piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.

Por todo lo anterior, ya en el 2002, a poco más de un año para las elecciones de 2003, el escenario nacional había cambiado sustancialmente y se presentaba incierto para los dirigentes políticos de la arena nacional. En ese sentido, Puerta tuvo un salto protagónico a nivel nacional pero la crisis política que estalló a fines del 2001 complicó el escenario y las posibilidades de continuidad de su carrera política en el ámbito nacional. De esta manera, “regresar” al ámbito provincial aparecía no sólo como razonable, sino también como necesario para la supervivencia política.

En el plano provincial el gobierno de Rovira se encontraba fuertemente debilitado por las circunstancias generales que ya describimos, y si bien éste tenía la posibilidad de presentarse a reelección para un segundo mandato, y tenía intenciones de hacerlo, Puerta aspiraba retornar a la gobernación misionera en 2003. De hecho, Puerta era el presidente del PJ misionero y contaba con la lealtad de los intendentes peronistas del interior de Misiones. Dentro del PJ Rovira se encontraba en una fuerte desventaja. De los cincuenta y siete (57) intendentes peronistas en ese momento, cincuenta y seis (56) apoyaron a Puerta como candidato a gobernador del PJ, y una sola mujer peronista apoyó la candidatura de Rovira (la Intendente de Mojon Grande, un pueblo de unos 700 habitantes).⁸ En ese sentido, el conflicto por la sucesión en 2003 tenía al gobernador Rovira en seria desventaja, y Puerta se perfilaba como el próximo candidato del PJ a la gobernación.

Sin embargo, las elecciones presidenciales de 2003 mostraban una importante fragmentación de la intención de voto y tres candidatos justicialistas aparecían con posibilidades de alcanzar la presidencia. El presidente del PJ misionero, Ramón Puerta, se posicionó en aquel escenario nacional respaldando la candidatura de Carlos Menem, mientras que Rovira dudaba entre los otros contendientes peronistas, Adolfo Rodríguez Saá (ex-gobernador de San Luis) y Néstor Kirchner (gobernador de Santa Cruz), éste último elegido como el candidato del oficialismo nacional por Duhalde. La pelea por la presidencia empujaba a tomar definiciones a nivel provincial, ya que Puerta hacía campaña apoyando a Menem a nivel nacional, mientras Rovira, si deseaba vencer a Puerta en Misiones, debía apostar a alguno de los otros candidatos presidenciales del PJ (entrevista con 11M, 06-10-2011).

Finalmente, Rovira decidió enfrentarse a Puerta y apoyar la candidatura presidencial de Néstor Kirchner. Así, si Kirchner resultaba electo a nivel nacional, Rovira confiaba en obtener su respaldo para las elecciones provinciales que tendrían lugar unos meses más tarde, en las cuales se postulaba a la reelección como gobernador para el período 2003-2007.

El mapa de la sucesión a nivel provincial en 2003 paulatinamente se iría dibujando, por lo tanto, a partir de la integración o yuxtaposición de diferentes escalas de escenarios.⁹

⁸ Entrevista con 11M (06-10-2011).

⁹ Esta idea es tributaria del planteo de Frederic y Soprano (2009).

Desde el lado del grupo rovirista, que ya constituía una importante facción al interior del PJ desde las elecciones internas de 1999, se buscó trascender los límites provinciales para la elección de gobernador de 2003 y buscar apoyos en el escenario nacional, apostando a que el candidato presidencial que apoyaran pudiera ganar y luego devolver ese apoyo a nivel provincial. Especialmente para diferenciarse de su competidor, el ex-gobernador Ramón Puerta, mientras buscaba aliados en la provincia para conformar una nueva fuerza.

En consecuencia, los apoyos desplegados desde el territorio provincial hacia los candidatos presidenciales, no fueron solamente alineamientos “programáticos” (o “ideológicos”), sino una estrategia deliberada de los actores provinciales de buscar apoyos en el escenario nacional, para dirimir la batalla de la sucesión provincial. En otras palabras, el conflicto interno (sucesión provincial) se dirimió a partir de estrategias que implicaron apoyos y rupturas recíprocas con actores del escenario provincial pero también de la arena nacional.

Finalmente, los resultados fueron coherentes con las relaciones de fuerza entre los principales contendientes a nivel provincial: la fórmula Menem-Romero obtuvo el 38,91 % de los votos para presidente en Misiones, y la fórmula Kirchner-Scioli alcanzó el segundo lugar con el 22,96 % de votos. Sin embargo, el resultado le permitió soñar a Rovira con la posibilidad de enfrentar a Puerta con el apoyo de Kirchner desde el nivel nacional. En palabras de uno de los principales operadores del rovirismo en aquella coyuntura: “*Lo mejor que podía hacer era jugar fuertemente con Kirchner*” (entrevista con 11M, 06-10-2011).

De manera simultánea a la búsqueda de apoyos nacionales, cuyo principal recurso tenía que ver con diferenciarse de Puerta en el plano provincial, el rovirismo desplegó una estrategia de alianza con dirigentes del radicalismo que, al menos desde las elecciones de 2001, estaban dispuestos a conformar un frente que les permitiera pelear con éxito la gobernación provincial, luego de más de quince (15) años sin ganar las elecciones. Los resultados de las elecciones legislativas de octubre de 2001, que tampoco fueron buenos para el radicalismo provincial, llevaron a algunos sectores dirigentes de la UCR a pensar en la posibilidad de formar un “frente cívico” para hacer frente al justicialismo en 2003 (cf. Nota de prensa, publicada en *Misiones On Line*, 16-10-2001).

En ese sentido, por el lado de la UCR, estaba plantada la semilla de lo que luego fue el “Frente Renovador”, en el sentido de que constituir una coalición con sectores del PJ abría una posibilidad de ganar la gobernación, algo que parecía vedado a la UCR a la luz de los resultados desde 1989. Es decir, desde mediados de la década de 1990 el radicalismo misionero venía perdiendo fuerza y ni siquiera en el momento de auge de la “Alianza” pudo alcanzar la gobernación. El actual presidente del partido provincial (2011) hacía el siguiente recuento de la situación de la UCR misionera:

“Después los malos resultados electorales hicieron que estas listas se fueran diluyendo y hacia el 2000 ya prácticamente eran vestigios que quedaban, pero ya no con la fuerza que tuvieron en los 80 y los 90 estas listas. En los 2000, diría que se produce como un recambio y aparecen nuevas agrupaciones que todavía no tienen un sustento importante (...)” (Entrevista con Luis Pastori, 04-10-2011).

Así, a comienzos de la década de los 2000, la opción de la alianza con Rovira dentro de una nueva fuerza política (el FR) generó un fuerte debate interno en el radicalismo. El conflicto dentro del partido se resolvió con la ruptura, y la máxima dirigencia partidaria de entonces abandonó la UCR. De los dieciocho (18) intendentes radicales de aquel momento, excepto dos (2) de ellos, todos acompañaron a los dirigentes radicales Maurice Closs (gobernador por el FR en el período 2007-2011, siendo reelecto para un segundo mandato en el transcurso de 2011-2015), Eduardo Torres y otros dirigentes radicales que, así, pasaron a integrar las filas del FR (entrevista con Luis Pastori, 04-10-2011).

En otros términos, el radicalismo nada tenía que perder, y todo por ganar sumándose a la experiencia de alianza con Rovira, sobre todo después del desastroso fracaso de la experiencia de la Alianza UCR-FREPASO nacional. Al mismo tiempo, dentro de la estructura del justicialismo Rovira no tenía oportunidad de ganar, y en ese contexto, la “aparición” exitosa de Kirchner a nivel nacional con el discurso a favor de la transversalidad, fue el sustento perfecto para el “timonazo” de Rovira por fuera de la estructura partidaria del PJ, y así logró competir en las elecciones de septiembre de 2003. Los intereses y preferencias del entonces gobernador Rovira y de la máxima

dirigencia radical que abandonó el partido, coincidieron. Sin embargo, no sería tan fácil convencer a los potenciales aliados del radicalismo de que la ruptura entre Puerta y Rovira era real.¹⁰ Después de todo, ambos habían trabajado juntos al menos desde los años '80. En ese contexto comenzó a correr en círculos políticos la versión acerca de que la ruptura entre Puerta y Rovira en realidad era un pacto “secreto” tejido entre bastidores, y que llegado el momento de la elección Puerta y Rovira se juntarían nuevamente y el radicalismo sería dejado de lado, con lo cual el PJ derrotaría una vez más a la UCR en las elecciones de 2003. Un ex dirigente radical que formó parte de la creación del Frente Renovador ratificaba las dudas que existían entre los dirigentes radicales respecto de la pelea entre Puerta y Rovira (entrevista con Eduardo Torres, 31-08-11).

Frente a esa versión de un acuerdo entre ambos dirigentes peronistas, fortalecida por la continuidad de muchos funcionarios declaradamente puertistas en la gestión de la administración pública provincial, desde el rovirismo se buscó emitir una señal clara de ruptura con Puerta, y se decidió remover al presidente de EMSA (Electricidad de Misiones Sociedad Anónima), Héctor “Cachilo” Rodríguez, uno de los hombres fuertes del puertismo (entrevista con 11M, 06-10-2011). Esta operación simbolizó la decisión política de Rovira de romper con Puerta, y fue al mismo tiempo la confirmación de la vocación de aliarse con la UCR provincial.

Finalmente, en las elecciones provinciales de 2003, los dirigentes del recién creado FR enfrentaron con la fórmula Rovira-Tschirsch, al ex-gobernador Ramón Puerta, y obtuvieron el triunfo para el mandato 2003-2007. En las elecciones del 28 de septiembre la fórmula “renovadora” ganó por más de 15 puntos porcentuales frente a su principal competidor. El FR había logrado desbancar a uno de los principales referentes políticos de la provincia, al primer gobernador de la historia provincial que había sido reelecto y gobernó la provincia durante dos mandatos consecutivos (1991-1999), y que además tenía una importante proyección nacional como dirigente del Frente Federal. En aquellas “míticas” elecciones de 2003, los dirigentes que optaron por esta nueva fuerza política, en sintonía con el discurso nacional de la “transversalidad” enarbolado por el presidente Kirchner, habían logrado desplazar tanto al PJ como a la UCR. Pero sobre

¹⁰ Los siguientes comentarios se basan principalmente en la entrevista realizada a un ex-dirigente del Frente Renovador (11M, 06-10-2011).

todo, habían quebrado la hegemonía peronista construida bajo el liderazgo de Humada y Puerta. El PJ y la UCR misioneros sufrían en ese momento una sangría de la que no se recuperaron hasta la actualidad.

Un aspecto que vale la pena comentar es que, si bien en los medios nacionales (o metropolitanos con alcance nacional) se cubrían las elecciones provinciales en términos de disputas donde los contendientes estaban alineados con una puja “programática” o “ideológica” entre Duhalde (el PJ ortodoxo, la “vieja política”) y Kirchner (el presidente de la “transversalidad”, la “nueva política”), en realidad estas disputas se enlazaron (deberíamos decir, se enlazan) de distintas maneras en cada contexto provincial (o subnacional). Las disputas provinciales, aún cuando se cubran mediáticamente en términos de “quién está con quién” a nivel nacional, tienen sus propias especificidades y la manera en que las contiendas nacionales se procesan y repercuten a nivel provincial puede variar considerablemente. Así, en la disputa sucesoria dentro del PJ misionero entre Puerta y Rovira, terminaron jugando un rol central los grupos dirigentes del radicalismo provincial, que se aliaron al segundo, dando nacimiento a una nueva fuerza política. Sin embargo, para las propias definiciones y realineamientos partidarios del nivel provincial es clave la movilización de recursos, materiales y simbólicos, relacionados con las arenas nacionales. Pero esto no implica que existan coincidencias “programáticas” o “ideológicas” necesariamente, sino que se trata de tomas de posición de cara a los cambios en el balance de las relaciones de poder entre los actores locales. Sobre lo anterior, es ilustrativo el título con el que un diario porteño se refirió al resultado de esas elecciones de 2003: “Rovira bajó al PJ de la mano de Kirchner” (Página/12; 29-09-2003).¹¹ El título de la nota refleja la idea, expresada en el contenido, de que Rovira “*se convertía así en el primer gobernador del proyecto de transversalidad que impulsa el presidente Néstor Kirchner*”. En otro pasaje de la misma nota, el autor se refiere a la participación de Kirchner en la elección, como parte de la estrategia de disputa con su mentor, el ex-presidente Eduardo Duhalde, y afirmaba que

¹¹ Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-26102-2003-09-29.html>

“Sin duda el triunfo es de Rovira. Pero también es cierto que Kirchner consiguió con su respaldo compartir el resultado y, sobre todo, reafirmar su estrategia de apoyar a candidatos que corren por fuera de la estructura del justicialismo” (Página 12; 29-09-03).

Sin negar la posible existencia de ciertas coincidencias “ideológicas” o “programáticas” entre Kirchner y Rovira, hubo también una convergencia particular de intereses entre ambos, que desde diferentes contextos (nacional y provincial) utilizaron y movilizaron recursos simbólicos y materiales para sus respectivas luchas de construcción de fuerza política.

En términos generales, todas las sucesiones suelen ser conflictivas y de hecho constituyen momentos reveladores para analizar la dinámica política subnacional. En ese sentido, la situación misionera en 2003 es un claro ejemplo del rol que pueden llegar a desempeñar los vínculos con actores nacionales y la interdependencia mutua entre unos y otros. Así, Rovira logró hacerse del apoyo de Néstor Kirchner, ya presidente en ejercicio, y colocarse como el candidato del incipiente “kirchnerismo” a nivel provincial, mientras polarizaba la elección con Puerta, quien por otro lado contaba con un tibio respaldo de Duhalde.

De este modo, las dos aristas sobre las que Rovira basó su estrategia para enfrentar a Puerta a nivel provincial fueron obtener el apoyo de Kirchner a nivel nacional y aliarse en el plano local con dirigentes radicales en el marco de una nueva fuerza partidaria (el FR). Por ende, la elección provincial de 2003 tuvo como contendientes a tres (3) candidatos que provenían del PJ misionero. Puerta, Rovira y Humada, se lanzaron como candidatos a gobernador: uno por el PJ (Puerta, su presidente en ese momento), otro candidato peronista por fuera de la estructura del partido (Humada), y finalmente el entonces gobernador, Rovira, ya aliado con radicales y “bendecido” por el apoyo nacional de Kirchner, como candidato de una nueva fuerza política.

La imagen de cambio que estaba generando Néstor Kirchner a nivel nacional favoreció a Rovira en su puja de poder con Puerta a nivel provincial, ya que éste último había sido una figura política muy ligada a Menem. Y tanto Kirchner como Rovira supieron “explotar” esto en sus respectivas pujas frente al “pasado”, es decir, frente a la “vieja política”, simbolizada por Menem y Puerta.

Reflexiones finales

Antes del surgimiento del FR, los partidos nacionales UCR y PJ dominaban la escena política en la provincia de Misiones. Entre 1983 y 2003 concentraron más del 90% de votos y bancas, y en varias elecciones cerca del 97% de los mismos. Sin embargo, el contexto de la crisis de 2001 abrió un marco de oportunidad que posibilitó una reconfiguración de las alianzas locales. En ese marco, mediado por el conflicto por la sucesión provincial en 2003 y los simultáneos cambios políticos que tuvieron lugar a nivel nacional, se creó una nueva fuerza partidaria, de carácter provincial, que aglutinó a facciones radicales y peronistas bajo un mismo frente. Desde 2007 en adelante se fue perfilando cada vez con mayor nitidez el perfil provincialista del FR, que intenta construir una agenda provincial más allá de la agenda de la política nacional.

Si bien este trabajo se encuentra en progreso, se desarrolló un argumento que conecta los orígenes del proyecto provincialista del FR en Misiones con la estructura de oportunidad que abrió la crisis del 2001 en Argentina. El proyecto provincialista del FR no fue concebido inicialmente como tal, pero pudo desarrollarse a partir del marco de oportunidad que brindó la crisis de 2001, que permitió alterar las bases de las alianzas políticas y sociales locales. La emergencia y posterior consolidación del FR nació con la impronta de la renovación política que venía a impregnar los nuevos tiempos, opuestos a la anti política menemista y puertista.

Por último, este trabajo plantea la necesidad de investigar los impactos diferenciales en cada distrito provincial de fenómenos “nacionales” (en el sentido de que impactan en todo el territorio argentino), puesto que posiblemente la crisis del 2001 no haya generado en otras provincias el mismo marco de oportunidad para reconfigurar alianzas políticas y resolver conflictos latentes del ámbito provincial.

Bibliografía

Abdulhadi, Augusto (2016). “Disputas faccionales y cortes judiciales en las provincias argentinas: Misiones bajo el Frente Renovador (2003-2011)”, *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, Vol. 10, N° 2, noviembre 2016, 355-374.

Abdulhadi, Augusto (2013). *Democracia subnacional y supremacía política del ejecutivo. El surgimiento y ascenso del Frente Renovador en Misiones (2003-2011)*. Tesis de Maestría en Desarrollo Local, Universidad Nacional de San Martín.

Beramendi, Pablo y Máiz, Ramón (2003). “Introducción: La Segunda Generación de Análisis Institucionales del Federalismo” en: *Zona Abierta*, pp 104-105.

Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005): *La nueva política de partidos en la Argentina*; Prometeo-PENT; Buenos Aires.

CIPPEC (2002): “Las Provincias Educativas. Provincia de Misiones”; Informe Jurisdiccional N° 3; Disponible en <https://www.cippec.org/publicacion/las-provincias-educativas-misiones/> (último acceso 26/3/2022).

Detke, Carolina (2022) “Acerca de la formación y transformación de la lucha docente”. Informe Final del Proyecto: *Construcción de Hegemonía y reproducción de la desigualdad en la provincia de Misiones: construcción de demandas, políticas e instituciones - HEREDE II* (Cód. N°16H500), Secretaría de Investigación FHyCS-UNaM, pp. 86-101 (Mimeo).

Ebenau, Laura (2014). “De traiciones y negociaciones: un análisis de la ‘dinámica de los pases’ políticos-partidarios en la Provincia de Misiones”, *La Rivada. Revista de Investigaciones en Ciencias Sociales*, Vol. 2, N°2, pp. 79-95.

Ebenau, Laura (2020a). *Moral y política en la provincia de Misiones tras la crisis del sistema de partidos. Un estudio etnográfico sobre la construcción de hegemonía a partir del análisis de la ‘Gestión Legislativa Estratégica’ en la Cámara de Representantes*. Tesis de Doctorado en Antropología Social, PPAS- UNaM, documento electrónico: <https://rid.unam.edu.ar/handle/20.500.12219/2869>

Gibson, Edward L. (2012). *Boundary Control. Subnational Authoritarianism in Federal Democracies*; Cambridge University Press.

Gibson y Falleti (2007). “La unidad a palos. Conflicto regional y los orígenes del federalismo argentino”; *POSTData*, N° 12, pp. 171-204.

Gortari, Javier (Comp.) (2007). *De la tierra sin mal al tractorazo. Hacia una economía política de la yerba mate* - 1a ed. - Posadas: EdUNaM.

Gutierrez, Carlos (2021) *Construcción, constructores y obra pública en Misiones, 1992-2011*. Tesis de Doctorado en Historia, presentada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, documento electrónico: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/125365>.

Haugg, Diana (2022). *Cosechar y cuidar: trabajo, género y luchas en la cosecha de yerba mate*. Bs. As.: Grupo Editor Universitario.

Leiras, Marcelo (2007). *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires, Prometeo-PENT.

Pereyra, Sebastián (2014). La corrupción como crítica moral de la política. El vocabulario de la protesta social durante la década de los noventa. *Papeles de Trabajo*, (8)13, 76-101.

Ramírez, Delia (2011). “*Van a enterrar hasta el último colonito*”. *Resistencias políticas, económicas y culturales de los colonos misioneros frente a la expansión y concentración agroindustrial*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, presentada en el Instituto de Desarrollo Económico y Social, UNSAM.

Rau, Víctor (2002). Yerba Mate: el ‘Paro Verde’. *Realidad Económica*, 185. Bs. As.: IADE.

Rau, Víctor (2004). Mercado de trabajo agrario y protesta social: Los tareferos en el Nordeste argentino. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 20. Recuperado de: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/riea/riea_v20_n1_02.pdf

Rodríguez, Lisandro (2013). “Las modalidades del conflicto yerbatero. Misiones 1991-2001”. *Ponencia presentada en las XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Cuyo.

Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio Daniel (2014). “Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA”; *Revista SAAP, publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, Vol. 8, N° 2, noviembre, 2014, pp. 375-417.